

LA CONSTRUCCIÓN DEL VIRTUOSISMO EN LAS “VIDAS” DE RELIGIOSOS NOVOHISPANOS COMO PARADIGMA CRISTIANO

Edelmira Ramírez Leyva*

En el siglo XVII novohispano floreció un subgénero de la crónica religiosa denominado “vidas”, el cual tiene claros antecedentes en occidente desde la antigüedad clásica.

El vocablo “vida” es registrado en España desde el siglo XVI, utilizado por Góngora, con el sentido de “Relación o historia de las acciones notables ejecutadas por una persona durante su vida”.¹

Hira de Gortari afirma que el término “vida” es el antecedente de la biografía, vocablo de muy tardía aparición, pues basado en Corominas advierte que el término apareció en 1838 y el de biográfico en 1828². El mismo autor afirma que “Desde sus primeras apariciones públicas la biografía está íntimamente entrelazada con la vida y aún autores esta íntimamente ó contemporáneos la utilizan indistintamente, refiriéndose a la vida de tal o cual o a la biografía de aquél u otro”.³

En la antigüedad clásica el arquetipo del género “vidas fue creado por Plutarco con sus *Vidas parale-*

las.⁴ El género fue evolucionando y ya en *De viris illustribus* de Cornelio Neponte empieza a aparecer el “culto a de la *virtus* y la convicción de que el hombre era el artífice de su propia suerte”.⁵

La aparición del cristianismo transformó el género, de tal manera que “se pasó del retrato del “tipo ideal” a la “historia de un alma” (como en las hagiografías de los santos; san Jerónimo escribió *Vitae patrum* con un fin didáctico moralizante”⁶ y aunque en los siglos XVII y XVIII se empieza a perfilar la biografía de corte moderno, dirigida al análisis psicológico del personaje,⁷ en las crónicas religiosas del siglo XVII persisten las características mencionadas en las vidas escritas bajo los modelos que determinó la ideología católica.

En México, en el siglo XVII, las mencionadas “vidas” tuvieron una serie de peculiaridades que las caracterizaron con nitidez, aunque desde luego marcadas con el estilo propio del autor y de la Orden a la que pertenecían.

Uno de los aspectos relevantes de las vidas del siglo decimoséptimo fue la identificación o la amal-

* Departamento de Humanidades UAM-A.

1 Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma*, Aguilar, Madrid, 1982, t. III, p. 4166.

2 Hira de Gortari, “La biografía: la renovación de un viejo género histórico” *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*. UNAM, México, 1992, p. 141.

3 *Loc. cit.*

4 *Enciclopedia de la literatura*, Garzanti Ediciones, Milán, 1991, p. 120.

5 *Loc. cit.*

6 Cf. *loc. cit.*

7 Cf. *loc. cit.*

gama del género “vida” con el “hagiográfico”, pues de hecho los cronistas de las diversas órdenes, así como algunos de los cronistas oficiales construyeron los relatos de las vidas de aquellos religiosos que llegaron a constituirse según el autor y la misma comunidad en la que vivieron, como verdaderos ejemplos vivientes de las virtudes que se exaltaban en la época, que no eran otras sino las difundidas por la religión cristiana y por lo tanto propias del horizonte cultural dominante en dicho siglo.

La amalgama “vidas-hagiografía” la va reconstruyendo el cronista a lo largo de su relato, en función del quehacer vital que el religioso había desplegando, a partir del cual enfatiza las virtudes que a lo largo de su vida protagonizó el biografiado, llegando en muchas ocasiones a paradigmas de virtuosismo tan extraordinario, que los hacía sobresalir de los religiosos comunes, a tal grado que eran tratados como verdaderos santos y esto no sólo a partir del momento de su muerte, en donde la exaltación popular evidenciaba desde su perspectiva, la santidad del religioso difunto, sino que el relator a su vez va construyendo esa santidad al ir narrando los sucesos, desde la infancia de su biografiado.

De tal manera que al reconstruir una vida, lo que va mostrando el autor es una serie de actos y actitudes de santidad, además de preluarlo, en la mayoría de los casos, desde el inicio del relato cuando toca las cuestiones de infancia y juventud o sea a través del discurso inicial, por lo regular alabatorio de su conducta virtuosa y que ratifica al final en el momento de la muerte, con las manifestaciones, muchas veces extremas de los devotos del prematuro “santo”, que se disputaban por poseer una reliquia, aunque fuese mínima, llegando en ocasiones a situaciones límite, cuando prácticamente destrozan al cadáver para obtenerla.

Junto al eje central de una vida virtuosa se entrelaza el de la penitencia extraordinaria en el sentido de excesiva, a tal grado, que en muchas ocasiones, los relatos remiten a lo inverosímil. Tanto las virtudes como las penitencias formaban parte de la conducta cotidiana de los religiosos, que en función de sus tareas misionales y evangelizadoras llevaban una vida pública muy intensa, aunque no obstante en-

contraban espacios para efectuar sus extremas mortificaciones y no se diga de los que elegían estado contemplativo.

Para ilustrar lo anterior se han elegido cinco vidas, correspondientes a un cronista de cada una de las órdenes mendicantes, además de un cronista mayor, para contrastar el enfoque que cada Orden sobre la virtud y la santidad.

Fray Diego López

La vida del Padre Diego López, quien fuera el primer Rector del Colegio de Jesuitas de México fue escrita por Francisco de Florencia en su *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, publicada en 1694.

La conducta de Diego López se ajusta a los dictados del fundador de la Orden, San Ignacio de Loyola. Las virtudes centrales del religioso fueron las practicadas por Loyola incluso desde antes de ser aprobada la Compañía de Jesús.

La pobreza y la humildad fueron las virtudes que practicó Fray Diego a lo largo de su vida, acompañadas de pureza, honestidad, castidad, y obediencia. Tuvo un gran don, el de la facilidad de palabra que empleó con gran éxito en la predicación, que acorde con los principios de la Orden le fue de gran utilidad para la difusión de sus creencias.

Los seis primeros estudiantes que se unieron a San Ignacio “hicieron voto de pobreza, de castidad y de ir a predicar el Evangelio en Palestina”⁸ Diego López muestra tales virtudes desde su juventud, cuando era estudiante. Y después cuando fue fundador del Colegio de Sevilla con sus obras y su espléndido don de la palabra hizo una gran labor con los presos y las mujeres perdidas, siguiendo a San Ignacio quien fundó en Roma una casa para mujeres arrepentidas, a pesar de las críticas que recibió por lo que muchos consideraban la dudosa conversión de tales pecadoras.⁹

8 Butler, *Vidas de los santos*, 1969, t. 3, p. 224.

9 Cf. *Ibid.*, p. 225.

En Cádiz, Fray Diego también realiza a través del púlpito una exitosa labor contra las galas de las mujeres:

Corrió el sermón, y llegó a tal aprieto su persuasiva, que, una de las damas, que aya de mas ayre, en el auditorio, se despojó luego allí del tocado: levantóse a su exemplo el alarido de las demas, y desgreñándose soltaron los rizos, que avian servido de lazos a los ojos lascivos; y derramando muchas lagrimas, y sin hablar se palabras volvieron a sus casas, con mas arrepentimiento, que avian traído desenvoltura.¹⁰

En la Gran Canaria predicó con gran fervor y sus oyentes tuvieron la oportunidad conocer otro de sus dones: el de la profecía.

Pero donde realiza una de las tareas básicas de la Compañía es en la Nueva España, en donde

hizo maravillosas conversiones, de pecadores, y promovió a muchos a la virtud, y al desprecio del mundo, poblando las Religiones de singulares, recibos; y casi todos lo que en la Compañía entraron en aquellos principios, fuero[n] movidos de sus Sermones.¹¹

Para la Compañía de Jesús originaria tal punto era fundamental, los iniciadores afirmaban que pertenecían a ella “porque estaban decididos a luchar contra el vicio y el error bajo el estandarte de Cristo.”¹² Y acorde con esto en Roma, San Ignacio “se dedicó a predicar los Ejercicios y a catequizar al pueblo”.¹³

A pesar de lo gentil de su predica, Fray Lope era un religioso de gran firmeza y también solía reprender a aquellos que lo requerían. Como también lo hacía el fundador de su Orden, “quien sabía reprender a sus súbditos cuando veía que lo necesitaban”.¹⁴

Al igual que San Ignacio, quien aun siendo superior, “sabía escuchar con mansedumbre a sus subordinados, sin perder por ello nada de su autoridad”,¹⁵

Fray Diego López tenía un gran talento en el trato con los suyos y con los seglares, a quienes atendía con “vn raro don de prude[n]cia, junto con suma caridad y apacibilidad”.¹⁶

También siguiendo muy de cerca el modelo ignaciano solía ser muy crítico de sus faltas, por lo que siempre que predicaba lo acompañaba un estudiante teólogo a quien inducía a que le mencionara sus faltas.

En cuanto a la obediencia “fue puntualissimo, practicando los apices della, que N.S.P. pone en su carta de oro. Toda su vida fuè vn co-[n]tinuo ejercicio de petedias obediencias, en que jamás replicò ni puso dificultad a los Superiores”.¹⁷

Al formar su congregación religiosa San Ignacio y sus compañeros añadieron a los votos de pobreza y castidad el de la obediencia “para imitar más de cerca al Hijo de Dios, que se hizo obediente hasta la muerte”.¹⁸

En suma, y como afirma Florencia, en Fray Diego López relucen las siguientes virtudes: “grande humildad; mucha paciencia, singular paz, y tranquilidad de animo, obediencia extremada, superior prudencia, y generosidad de corazón”.¹⁹

En la relación de la biografía del mencionado religioso se puede ver con claridad una vida muy apegada al modelo conductual del fundador de la Compañía de Jesús.

Fray Juan Vique

Juan de Grijalva en su Crónica de la Orden de N.P. S. Agustín en las Provincias de la Nueva España²⁰ relata la vida del padre Fr. Juan Vique, y es la que considera el “más fuerte vino”.

10 Francisco Florencia, *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, México, 1806, p. 270.

11 *Ibid.*, p. 275.

12 Butler, *op. cit.*, p. 225.

13 *Loc. cit.*

14 *Ibid.*, p. 227.

15 *Loc. cit.*

16 Florencia, *op. cit.*, p. 276.

17 *Ibid.*, p. 281.

18 Butler, *op. cit.*, p. 225.

19 Florencia, *op. cit.*, p. 282.

20 Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N. P. S. San Agustín en las Provincias de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1985.

El autor resume en un solo párrafo el nacimiento, origen, toma de hábito y profesión del fraile mexicano, empieza a profundizar sobre su vida, cuando Vique contaba con 27 años aproximadamente, época en que fue nombrado Prior del Convento de Atliztacán [sic], ahí junto con un condiscípulo vive un suceso que marcará su vida, que fue la lectura de un sermón sobre la Primera Dominica de Adviento, cuyo tema giraba alrededor del Juicio y la terrible sentencia a los pecadores, poco tiempo después de esta lectura que lo impresiona vivamente se enferma gravemente y sufre tres paroxismos seguidos en las que ve su Juicio y como la Virgen del Rosario intercede por él, todo esto cambia el rumbo de su vida, pues renuncia al Priorato, y se dedica a una vida de gran penitencia, mortificación y ayuno.²¹

Enterróse en su celda y no salía della sino para el coro, o para el altar, [...]se puso un saco de cerdas que le cogía todo el cuerpo y tres rallos a raíz de las carnes, uno en la cintura y dos en los dos brazos y no se los quitó hasta la muerte: el ayuno fue de pan y agua todos los días de su vida. Los primeros años comía prima noche un mendrugo de pan para beber agua y lo restante de su vida, sólo comió a mediodía de veinticuatro a veinticuatro horas lo que le ponían a la mesa en el convento de Oaxaca donde acabó su vida.²²

Una de sus grandes virtudes, admirada por cierto, por el autor fue su gran humildad, que probó ampliamente ante las duras pruebas a que lo sometieron su Prior y el mismo Jesucristo.

Otra de las virtudes que lo caracterizó fue la obediencia que tuvo oportunidad de mostrar en varias ocasiones, como cuando lo mandan a la Villa de Atrisco [sic] en Puebla, dejando su celda, que era su espacio más apreciado para ir a desempeñar los oficios de portero, sacristán y cocinero, pero obedeció sin chistar.

O cuando lo mandan al Convento de Puebla como Maestro de Novicios, en donde además de la obediencia ejerció aún más una de sus virtudes predi-

21 Cf. *Ibid.*, p. 446.

22 *Ibid.*, pp. 446-447.

lectas: la humildad, para ejemplo de los novicios, así cuando un día un novicio le respondió con altivez y desenvoltura para corregirlo

hizo que un novicio le diese una disciplina y que todos le escupiese en el rostro, diciendo que él debía tener la culpa de aquella desenvoltura [decía] Si no hubiera visto en mí este novicio tan grandes imperfecciones, no se le hubiera criado alas, ni hubiera tenido atrevimiento para responder con tanta desenvoltura".²³

De ahí lo enviaron al Convento de Oaxaca donde tuvo oportunidad de regresar a su antigua vida de recogimiento y a la práctica de la pobreza y las penitencias y mortificaciones extremas que le quitaron la vida:

Hizo de la celda una obscura cárcel, porque clavó la ventana dejando un pequeño postigo, o resquicio para que entrase luz: la poca ropa que tenía y algunos libros se los dio al Prior, diciendo, que él había profesado pobreza y no quería tener más que aquel hábito con que se cubría: en la celda no tenía silla ni cama, ni mesa, por donde se persuadían a que siempre lo pasaba de rodillas. Confesábase cada día dos veces y cada seis meses hacía una confesión general, no dormía más de tres horas y esas de rodillas abrazado con una cruz que allí tenía. Aquí fue donde se quitó el mendrugo de pan...²⁴

El gran modelo de Fray Juan Vique fue Jesucristo, de ahí su gran deseo de imitarle, por ello le pide que "le diese a sentir algunos de los dolores que en su Sacratísimo cuerpo padeció en su pasión y los que en su alma sintió la Sacratísima Virgen María",²⁵ lo cual le es concedido, padeciendo tanto, que su cuerpo y sus fuerzas vitales quedaron tan afectadas que poco tiempo después murió en santidad.

Fray Manuel de Jesús

En la *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de*

23 *Ibid.*, p. 450.

24 *Loc. cit.*

25 *Ibid.*, p. 451.

México,²⁶ Baltasar de Medina incluye toda una serie de biografías de franciscanos relevantes por su conducta virtuosa, de todos ellos se ha elegido la vida de Fray Manuel de Jesús, quien nació aproximadamente hacia 1544, de su origen, padres y crianza es mínima la información que ofrece el autor, quien empieza a ampliar la información a partir de la juventud y mocedad del biografiado, relatando las virtudes del joven aún antes de entrar a la Orden de San Francisco, para ello describe acciones que califica de “heroicas”, ya que habiendo sido cautivo en tierra de moros “con agudo, y delicado ingenio, capacissimo en industrias, y ardidés [...] con encendido fervor, y zelo á la ley de Jesv Christo Nuestro Señor libértó los compañeros captivos, quedandose el en rehenes.”²⁷

El joven Manuel pasa a las Indias, y en México se dedica al comercio, pero al poco tiempo al igual que el fundador de su Orden, “renunciando sus bienes para comprar con el precio inestimable de la pobreza”,²⁸ y así toma el hábito de San Francisco en el Convento de San Cosme, pero pronto, gracias a que destaca en la virtud de la obediencia lo envían de morador al Convento de San Ildefonso de Oaxaca, que como dice el autor “fue el teatro de sus mayores virtudes, q’ subió al grado eminente con la profundidad de la obediencia, y sujeccion á los Superiores”,²⁹ y para ello Medina menciona un suceso en el que se puso a prueba tal virtud: Un día el Guardián del Convento le ordenó que cuidase que nadie se comiera la fruta de la huerta, ya que iba a visitarle el Ministro Provincial y quería ofrecerle tales frutas. Fray Manuel obedeció, pero no pudo impedir que una parvada de aves se comiesen toda la fruta; el Guardián enojado lo tachó de inútil, flojo y perezoso. El religioso lo escuchó sin responder, pero al atardecer se fue al huerto y llamó y reunió a todas las aves que se habían comido las frutas y las llevó a la celda del Guardián culpándolas de malhechoras y ladronas.

26 Baltasar de Medina, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México*, Imprenta de J. Ribera, México, 1977.

27 *Ibid.*, pp. 115-116.

28 *Ibid.*, p. 117.

29 *Ibid.*, pp. 126-127.

Poco tiempo después de este suceso muestra nuevamente su obediencia cuando al acompañar al Guardián para atender a una mujer desahuciada de un mal parto, la salva ante la irónica orden de su Guardián, quien le dice: “Santo de paxaros haga vn milagro, y sane essa muger”.³⁰

Pero la obediencia no fue su única virtud, también sobresalió en su extrema castidad y pureza. Y en cuanto austeridad siguió muy de cerca los pasos del fundador de su orden, pues

no vsó nunca mas de vn habito vil, y remendado, desnuda la planta del pie, sin abrigo en la celda, ni mas ornato, que el que la precissa necessidad., y decencia pedía al cuerpo, y recogimiento interior.³¹

El Demonio le aborrecía por su extrema pobreza y lo molestaba con diversas estratagemas cuando se retiraba a su celda a remendar su hábito, pero imitando a Cristo, sabía sortear hábilmente los ataques.

Pero no bastaba con las mencionadas virtudes, a ellas hay que agregar el ayuno y la disciplina: “Su comida era de perpetuo ayuno. Sus ayunos de gravissima abstinencia, sin consentir regalo á su vejez, y enfermedades prolixas. Sus diciplinas, no es mucho se bañasen en su sangre”.³²

Se distinguía también por su extrema humildad y desprecio de su persona noble, anciana y venerable ocupándose en trabajos bajos y viles. Y desde luego la oración y la contemplación formaron parte de su vida.

Junto a esta “cadena de virtudes de oro” y de mortificaciones, les son otorgados a Fray Manuel múltiples dones y gracias, manifestados a través de diversos prodigios ayudando a la gente que se acercaba a él para consultarlo, obtener consejo o solución a sus problemas, así Fray Manuel solía encontrar alhajas, animales u objetos perdidos. También sanaba enfermos y al igual que San Francisco llegó a tener poder sobre los animales tanto los de trabajo como los bravos y también dominaba los cuatro

30 *Ibid.*, p. 128.

31 *Loc. cit.*

32 *Ibid.*, p. 129.

elementos e imitando a Cristo multiplicaba semillas y panes También podía mover a la gente de lugar.

Dichos prodigios le atraen fama de santo y honores, que él repudia pidiendo su cambio a Querétaro donde continúa haciendo prodigios y haciendo fama de santo.

El mismo anunció la hora de su muerte. Después de la cual crecieron los prodigios, creciendo aún más su fama debida a la multiplicación de milagros que realizaban con sus reliquias o presentándose él mismo a efectuarlos.

En suma, la construcción de la vida virtuosa de este Fraile se basó fundamentalmente en la Regla de San Francisco y en algunos pasajes de la vida de Jesucristo.

Fray Lope de Cuellar

Se puede afirmar que de los cronistas religiosos del siglo XVII, Francisco de Burgoa es el que realiza la construcción más compleja y ampulosa de las vidas de religiosos virtuosos en su *Palestra historial*³³ en la que habla de la Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca, una muestra de ello es la vida de Fray Lope de Cuellar, en la construcción de esta vida toma varios elementos del fundador de la orden de los Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, que conjunto con el gran modelo establecido por la vida de Jesucristo, en especial de varios modelos de la Pasión. Por su parte, Francisco de Burgoa adosa a los modelos anteriores toda una serie de personajes bíblicos con los que compara al sufriente Fray Lope, en especial Heli, Job y Tobías. Se puede afirmar que Fray Lope nació para gozar el sufrimiento.

Una vez ordenado sacerdote lo mandan a la Mixteca para que se dedique al adoctrinamiento, predicación enseñanza de los habitantes de la zona, muy acorde con los principios de la Orden, en tan-

to que la predicación fue el objetivo central del fundador, Santo Domingo “hizo del ministerio de la palabra el fin principal de su institución. Quería que todos sus religiosos se entregasen a la predicación, cada uno según su capacidad”.³⁴

Pronto, Fray Lope llegó a ser Superior del Convento de Yanguitlán, ahí justamente mientras predicaba un sermón cayó gravemente enfermo y pierde la vista siendo aún muy joven, a partir de ese momento empieza a vivir el dolor de la cruz en el alma al grado de que los médicos lo consideran desahuciado, pero él vive esos momentos con gran resignación y obediencia. Experimenta un paroxismo de tres días después del cual obtiene fuerza para sufrir su enfermedad y decide para su futuro la vía purgativa, adoptando la disciplina y la penitencia con gran rigor a pesar de padecer diversas enfermedades:

No había rigor de golpes, ni disciplina que lo confundiese, y parecía sobrenatural no desfallecer el fuste de la vida los instrumentos de hierros, y rallo surcase el cuerpo eran hasta llegar a rozar los huesos, y arrojándose de la cama al suelo con ásperas disciplinas retobados los ramales de alambres, y pedazos de hierro despedazarse las espaldas anegando en lagos de sangre la tierra, haciendo estaciones de los rincones de aquel breve retrete, o dilatada sepultura en que yacía.³⁵

Seguía al pie de la letra lo prescrito por su Fundador, esto es la paciencia, la penitencia, el ayuno, las lágrimas, la oración, la pobreza, la humildad, retirado completamente en su celda.

No le bastaba a Fray Lope de Cuellar la extrema disciplina que él mismo se imponía, por ello pide sentir los dolores de la Pasión, que le otorgan y resiste con grandes sufrimientos. Su mayor aspiración era justamente llegar a padecer lo que Cristo sintió durante la pasión:

Fray Lope no cesaba de pedir a Nuestro Señor más dolores; y siendo tantos lo que le concedía, le parecían cortos, y muy blanda la mano con que

33 Francisco de Burgoa, *Palestra historial*[...], Editorial Porrúa, México, 1989.

34 Butler, *op. cit.*, t. 1, p. 264.

35 Burgoa, *op. cit.*, p. 358.

se los enviaba, y como a competencia con la propia no le quedaba castigo imaginable que no ejecutase en aquel quebrantado cuerpo.³⁶

Pero no sólo eso en una mañana de Resurrección se da cuenta de que se ha olvidado y ha sido muy ingrato con la Virgen y decide pedirle que le comunique que los dolores que padeció ante la los dolores de su Santísimo Hijo, concediéndoselos prontamente:

En prosecución de esta demanda le sobrevino, su gran fiesta del mal de orina con tanto tropel de nuevos dolores, y accidentes con tan extraño rigor que todo se puso con señales mortales que puso en grande cuidado al médico, y a toda la Comunidad sin poder pasar bocado, ni descansar aquel día un instante, y en medio de esta tormenta era tan grande el gozo, y placer que se explayaba al rostro que eran increíbles estos extremos, en que el espíritu, y la carne acudían cada cual a hacer demostración de lo que les pasaba, y después que pasó la borrasca celebró con nuevas alegrías su Pascua.³⁷

Más no eran suficientes esos dolores para cumplir con la vía purgativa, cuando había oportunidad por el número de gente que llega a verlo para diversas peticiones dada su fama de santo virtuoso, pedía para sí sufrir por los pecados de otros, muy a tono con lo que hacía Santo Domingo de llorar los pecados ajenos, así por ejemplo, un día asumió el castigo y las penas de un docto sacerdote que había caído en las garras del Demonio:

Tomo a mi cargo la satisfacción, y penitencia de todas sus culpas, y desde ahora me presento humildemente arrojado, y rendido a los ojos de piedad de Nuestro Buen Dios, para que ejecute en mí el castigo, y penas, que pedían las culpas, de Vmd. Aunque pasen a la otra vida, y por ellas me eche su Divina Majestad al purgatorio por los años que fuere servido, y esto se entienda por las cometidas hasta esta hora.³⁸

La respuesta a tal petición se hizo presente rápidamente:

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Ibid.*, p. 381.

En señal de que Nuestro Señor había aceptado el sacrificio del padre Fr. Lope, luego aquel día empezó a bajar del cielo un fuego que le abrasaba interiormente, y un diluvio de dolores tan nuevos, y extraños que le atormentaban desde la coronilla de la cabeza, hasta la planta de los pies, y su gran fiesta del mal de orina, se hizo cotidiana con una destilación tan ardiente, que le parecían gotas de metal derretido las que bajaban, y tanto crecieron los achaques que le debilitaron de suerte que le parecía imposible pasarlos en esta vida, mortal, y le pusieron en congojas mortales obligándole a pedir con grandes afectos a todos los que le visitaban le encomendasen a Dios, como si parte de las aflicciones del sacerdote en su modo hubieran pasádose al humilde, y caritativo Padre.³⁹

En una de las tantas visiones con la favorecía la divinidad, al igual que a Santo Domingo, Jesucristo le reveló lo que padecería su Provincia, él de inmediato se ofreció para redimirla, pero Jesucristo no aceptó su sacrificio y entonces Fray Lope para no ver los sufrimientos de su gente, pide a Cristo le abrevie la vida, lo que les es concedido. Su muerte causó una gran conmoción general.

Burgoa resume metafóricamente las virtudes de su biografiado de la siguiente manera:

Privado de las ventanas de la luz en lóbrego calabozo de una ceguera, cargado de prisiones de achaques, con esposas, y tova de contrahecho, y impedido de mano, y pie, y desde la cima de la cabeza, hasta el más ínfimo dedo era un apardor de miserias, un teatro de penalidades, y un espantoso campeón de valor; y sufrimiento con público desafío a los incendios del purgatorio, y ultraje de las furias del infierno por tiempo continuado de veinte y dos años sin que culpa venial le empañase el esplendor de su conciencia, ni en tanta materia de males, y malos tratos del enemigo, por quince años llegase a desfallecer aquel monjivelo de amor de Dios.⁴⁰

El modelo de virtudes expuesto en esta vida es muy diferente a los anteriores, en especial que Fray Lope de Cuellar le dio a la vía purgativa para vivir su devoción, teniendo como modelos a Santo Domingo y a Jesucristo.

³⁹ *Ibid.*, p. 382.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 399.

Debido a la vida excepcional que llevó este religioso, Burgoa afirma que se envió su proceso a la Curia Romana y al Tribunal de la Sagrada Congregación de Ritos.

Fray Juan de Zumarraga

Diferencias notables con los cronistas de las órdenes mendicantes presenta Gil González Dávila, quien fuera cronista mayor de Indias a los 73 años de edad.

En 1649 se publicó su Teatro eclesiástico,⁴¹ de éste se ha elegido la vida de Fray Juan de Zumárraga, si bien este autor se caracteriza por la brevedad de sus vidas, aunque la del conocido fraile es una de las más amplias.

Por ser cronista general y a diferencia de los anteriores incluye una rica información sobre los sucesos que vivían en la Nueva España durante la época de los biografiados, ya que su Teatro lo estructura con base a las vidas de religiosos.

Lo primero que se advierte en la narración de Fray Juan de Zumárraga es el carácter público de su vida, por su calidad de Obispo y Arzobispo de México.

González Dávila no ofrece información ni sobre sus padres, ni su infancia, inicia el relato refiriéndose a los cargos del importante personaje y de ahí pasa a su entrada a la orden de San Francisco, lo que debió haber sucedido siendo él aún muy joven, de esta etapa González Dávila destaca la virtud de la pobreza, muy acorde con las reglas franciscanas, que continuará practicando incluso cuando es funcionario eclesiástico.

En sus primeros cargos como Guardián de varios Conventos españoles destaca el cronista una vida llena de virtud, santidad y bondad, subrayando ya desde entonces la santidad de sus obras.

En cargos difíciles como cuando fue Inquisidor en la Provincia de Cantabria “procedió [...] con grande entereza y prudencia”.⁴²

41 Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales[...]*, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, México, 1982.

42 *Ibid.*, p. 20.

En 1527 fue nombrado Obispo de México, nombramiento que no le complace, por ello se resiste

Con señales, y palabras, no queriendo admitir lo penoso de la Mitra, y baculo alegaua, que le sacauan de la paz de la Religión, á lo dudoso del mandar humano. Alegaua mas, teniendo á la humildad de su parte, que no procuraua la paga de sus obras (quales fuessen) del aplauso del fauor mundano, ni su premio de la mano escasa y corta del hombre. Mas llegó la obediencia, y le mandó, con su poder absoluto, que al punto obedeciesse, y callase. Salió de su celda, assi compelido, a viuir de mutuo en este valle de lagrimas, llorando y gimiendo el auer de dar razon y que[n]ta de tanto, y tantos.⁴³

San Francisco se consideraba indigno de ser elevado al rango de sacerdote, por eso llegó a recibir sólo el diaconado.⁴⁴

La estancia de Zumarraga en Nueva España constituyó una etapa fundamental en su vida, por la amplia gama de actividades que realiza y por la importancia de ellas.

Según González Dávila, “fue tanto [lo que Zumarraga] hizo por su Iglesia, y sus creyentes, que causa admiracion el oirlo.” Su método era predicar con obras y con el ejemplo.⁴⁵

Tales obras están realizadas a partir de actos nucleares caracterizados por diversas virtudes, acordes a las reglas de la Orden franciscana en la que se inició antes de los nombramientos de que fue objeto a los que intentó renunciar sin conseguirlo. En función de lo estipulado por San Francisco, una de las virtudes que fue una constante en la vida de Zumárraga fue sin duda la pobreza, virtud que privilegió tanto en sus actos públicos como en los privados, hay que recordar que San Francisco hizo de “la pobreza el fundamento de su orden y su amor a la pobreza se manifestaba en su manera de vestirse, en los utensilio que empleaba y en cada uno de sus actos”⁴⁶ lo cual el Obispo cumplía cabalmente, pero también era sumamente caritativo y humilde: Ibase

43 *Loc. cit.*

44 Butler, *op. cit.*, t. 2, p. 24.

45 Gil González Dávila, *op. cit.*, p. 21.

46 Butler, *op. cit.*, t. 2, p. 28.

á los hospitales de los Indios, y entendía en el remedio de la salud de alma, y cuerpo, co[n] caridad de verdadero padre de familias”.⁴⁷ y también practicaba la penitencia.

Fray Juan de Zumárraga dedicó una gran cantidad de su tiempo a la acción evangelizadora y la destrucción de ídolos.

Al enfocar esta vida desde el punto de vista de un cargo público, el autor menciona muchos logros materiales que Zumárraga realizó o propició en su época, como fundaciones y edificaciones, a través de las cuales también mostró muchas veces su espíritu caritativo, al grado que “murió con muchas deudas contraídas en fundar Iglesias, y socorrer á sus pobres, el Emperador mandó que se pagasse, por Cedula dada en 7 de Julio de 549”.⁴⁸

Al darle énfasis a la contextualización del personaje y dar varia información histórica y social del momento disminuye la profundidad del análisis espiritual del personaje, por lo que la construcción de la conducta virtuosa del personaje está dada por la selección positiva de sus acciones y por la calificación positiva que el cronista les da, sin embargo al final ratifica tales actos enumerando algunas señales de santidad que se produjeron después de la muerte del prelado, ya que

Passados treinta y cinco años se abrió su sepultura, y salio della vn olor marauilloso, que confortó a todos los cicunstants; y el Templo se lleno desta fragancia, y olor. Estava su cuerpo entero, vestido de Pontifical, con Casulla blanca guarnecida de argentyeria, y la Mitra de la misma suerte, lebantadas las manos, y en los dedos los anillos de la Dignidad”.⁴⁹

Pero no sólo el olor de santidad, también hicieron milagros con un anillo de él, ya que “Uno de los que se hallaron presentes, [cuando abrieron la tumba], le quitò uno de los anillos, y se afirma, que tocandole han sanado algunos enfermos”.⁵⁰ de la verdadera merecedor de la verdadera gloria, que se adquiere, con tener, y dexar fama de bueno: y por

este titulo se hizo merecedor de los honores que le da las Historias de ambos Mundos”.⁵¹

Como puede apreciarse en la construcción de las virtudes de estos religiosos de la Colonia del siglo XVII intervinieron diversos factores, pero el ideal de narrar estas vidas llenas de virtudes se constituyó en cada una de las Órdenes como un objetivo central tendiente a divulgar vidas ejemplares que a su vez sirvieran como modelos de vida a los seglares y para autoglorificarse con el número de santos varones virtuosos que pertenecieron a sus Provincias, todo esto dentro de un concepción de la historia como maestra de la vida.

Bibliografía

- Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma*, Aguilar, Madrid, 1982 (©1947). 3t.
- Burgoa, Francisco de, *Palestra historial de virtudes y ejemplares apostólicos fundada del celo de insignes héroes de la sagrada orden de predicadores en este nuevo mundo de la América en las Indias Occidentales*. Editorial Porrúa, México, 1989 (©1670). (Biblioteca Porrúa, 94)
- Butler, *Vidas de santos*, 3ª. Ed., traducida y adaptada al español por Wifredo Guinea de la segunda edición inglesa revisada por Herbert Thurton y Donald Attwater. Collier's International-John W. Clute, México, 1969.
- Enciclopedia de la literatura*, Garzanti Ediciones, Milán, 1991.
- Florencia, Francisco de, *Historia de la Provincia de la compañía de Jesus de Nueva España*. 2ª. ed. prólogo de Francisco González de Cossio. Editorial Academia Literaria, México, 1955.
- González Dávila, Gil, *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales*. Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, México, 1982 (©1649)
- Gortari, Hira de, “La biografía: La renovación de un viejo género histórico” Sobretiro de *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*. Coordinación y edición, Amaya Garritz. UNAM, México, 1992, pp. 133-143.
- Grijalva, Juan de, *Crónica de la orden de N .P. S. San Agustín en las provincias de la Nueva España*. México, Editorial Porrúa, México, 1953.
- (Colección de Escritores Mexicanos, 1953, 21)
- Medina, Baltasar de, *Crónica de la santa provincia de San Diego de México*.
- 2ª. Ed. Introducción de Fernando B. Sandoval. Bibliografía de Jorge
- Denegre-Vaught, Editorial Academia Literaria, 1977 (©1682)

⁵¹ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁷ Gil González Dávila, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁵⁰ *Loc. cit.*

